

Reconocimiento en la red

LETRAS LIBRES INTERACTIVAS, el sitio en Internet de *Letras Libres*, se hizo acreedor a un importante reconocimiento en la categoría de Arte y Cultura de la primera edición de los premios Ibest a lo mejor de Internet en México. El sitio de la revista se colocó entre los tres primeros lugares de dicha clasificación, tanto en la votación popular como en la que es seleccionada por un jurado especializado. Por desgracia, no consiguió el primer lugar, al perder, en ambos casos, frente a la página virtual del Centro Nacional para la Cultura y las Artes. Sin embargo, nuestro sitio tiene el orgullo de ser el único de los nominados que es financiado desde la iniciativa privada. Mantener un sitio en Internet que se dedique a promover la cultura es un verdadero reto, porque la expectativa generada por la red de redes aún no ha hecho autofinanciables este tipo de esfuerzos; hacerlo sin el apoyo del presupuesto público lo es aún más.

El equipo editorial de *Letras Libres Interactivas* manifiesta su gratitud a sus más de veinte mil usuarios registrados y mantiene su compromiso de ser no un apéndice de la revista impresa, sino un sitio vivo y creciente que deje claro que hay *Letras Libres* en Internet. —

— LEÓN KRAUZE

Letras Libres lamenta profundamente la muerte de Joan Mills de López Bermúdez, madre de nuestra amiga y colaboradora Tedi López Mills

EL SALDO DE CHIAPAS

En contra de los temores de muchos, las elecciones en Chiapas transcurrieron en calma y al parecer sólo hay que lamentar la emboscada en la que perecieron dos militantes del Partido del Trabajo en Simojovel.

Tal y como se preveía, el candidato de la coalición opositora, Pablo Salazar Mendiguchía, ganó por un amplio margen. A pesar del descarado reparto de despensas en los días previos a las elecciones, de la furibunda campaña de desprestigio de la prensa y la televisión locales en contra del candidato de la Alianza por Chiapas y de las amenazas que padecieron sus simpatizantes en muchas comunidades indígenas, el PRI sólo logró conservar—ligeramente menguados—los votos que había obtenido en ese estado el 2 de julio en las elecciones federales.

Por su parte, las bases zapatistas se abstuvieron una vez más de participar en los comicios, a pesar de la importancia que éstos tenían para la paz en Chiapas.

La victoria de Pablo Salazar es así, antes que nada, la victoria de todos aquellos chiapanecos que desean vivir en un régimen democrático y de respeto a las libertades fundamentales y a los derechos humanos, en el que la violencia y las amenazas dejen de ser utilizadas como armas políticas.

Desgraciadamente, el PRI demostró una vez más que antepone sus intereses particulares a la paz en Chiapas. En un acto de total irresponsabilidad, cuando todas las encuestas de salida anunciaban su derrota por amplia diferencia de votos, el candidato a gobernador del PRI, Sami David, anunció en la televisión local que los primeros resultados le favorecerían (¿provenirían éstos del municipio de Chamula?). Más grave aún, la dirigente nacional de PRI, Dulce María Sauri, puso en duda la validez de estas encuestas y declaró que sólo se atenderían a los resultados definitivos que se darían a conocer varios días después de los comicios. En el contexto de polarización y de conflicto que caracterizaron la campaña electoral, estas declaraciones podrían haber provocado sangrientos enfrentamientos en todo el estado.

Afortunadamente, los ciudadanos chiapanecos respondieron con cordura y paciencia. La Alianza por Chiapas mostró su madurez política. Pablo Salazar se abstuvo de toda declaración, y evitó anunciarse ganador a pesar de que las encuestas no dejaban lugar a dudas sobre el resultado de las elecciones. Tras las felicitaciones del presidente electo, Vicente Fox, al candidato de la Alianza por Chiapas, la Comisión Estatal Electoral se animó, por fin, a dar los resultados de los conteos rápidos que había encargado. Acto seguido, el gobernador interino, Roberto Albores Guillén, reconoció el triunfo de Pablo Salazar. Sólo entonces pudimos salir a festejar el triunfo de la democracia en Chiapas. A esta hora (lunes por la tarde), Sami David y su partido siguen sin reconocer la victoria del candidato de la Alianza por Chiapas. Este hecho, aunado a los sangrientos acontecimientos de Chimalhuacán, nos hace dudar de que el PRI sea capaz de convertirse en un partido de oposición democrático que contribuya a mantener la estabilidad política del país. —

— JUAN PEDRO VIQUEIRA

Por el derecho a decidir

El problema de la iniciativa de ley de la bancada panista del Congreso de Guanajuato para penalizar el aborto incluso tratándose de mujeres violadas no es, como ha repetido todo mundo, un problema de imagen del nuevo gobierno, ni una torpeza política, ni mucho menos una desafortunada acción legislativa que opaca una exitosa gira internacional del presidente electo (de hecho, Vicente Fox y el PAN a nivel nacional ya se han desmarcado del asunto, aunque no al grado de intervenir directamente para regresar la ley a su estado anterior). El problema aquí son las mujeres de Guanajuato. Sólo una mente integrista y fanática puede obligar, bajo la amenaza de cárcel, a una mujer que ha sido violada a gestar forzosamente. La violencia privada del violador correspondida con la violencia punitiva ejercida por el Estado. La procreación es el acto supremo de la naturaleza; la violación, la más execrable de las conductas humanas. Para la inmensa mayoría de las mujeres, ambos estados son incompatibles. Un país de hombres y mujeres libres no puede construirse desde la transformación de la moral privada en obligación pública.

El Papa Pío XII, quien no pasará a la historia por ser precisamente un liberal o un reformista, le permitió el aborto a un grupo de monjas italianas violadas en 1943 por soldados alemanes en su retirada a Berlín. Muchos católicos creen en el derecho de decidir, y la mayoría de los países de población católica permite el aborto en esas circunstancias. Pero si en el mundo católico el debate es amplio, y con más matices de los que se suele creer: ¿por qué imponer a toda la sociedad la estrecha visión de una parte de la grey católica?, ¿acaso la ley anterior le impedía a la mujer convencida la posibilidad del alumbramiento?, ¿alguien en su sano juicio se imagina al Estado llevando a la cárcel a una adolescente

violada que acaba de ser descubierta en una clínica abortiva ilegal?

México es un país mayoritariamente católico en donde, salvo con dos atenuantes, el aborto es un delito. En México, las mujeres abortan. Puestas a decidir entre la traición a su credo y su libertad de decidir sobre su propio cuerpo, las mujeres optan por lo primero. Practicado durante las primeras doce semanas, y bajo control médico, la interrupción del embarazo es una práctica de cero riesgo. Fuera del control médico, sin condiciones sanitarias apropiadas o con métodos caseros, el aborto es una práctica que puede conllevar la esterilidad cuando no la muerte. Sólo las mujeres pobres y sin recursos acuden a los abortos de alto riesgo. Esto es un hecho cotidiano, un problema de salud pública real, una tragedia que sucede todos los días en nuestro país. Por ello, y más allá de juzgar su oportunismo político, es que resulta encomiable la iniciativa de Rosario Robles aprobada por la Asamblea de Representantes del Distrito Federal en un controvertido periodo extraordinario de sesiones (última oportunidad del PRD de usar su mayoría absoluta para modificar algunas leyes a la conveniencia de sus fieles, como por ejemplo en el uso de suelo en zonas de reserva ecológica

invadidas por fieles del partido del sol azteca), para aumentar a cuatro las causales del aborto legal en la Ciudad de México.

El presidente electo tiene autoridad moral en el estado en que gobernó e influencia política en su partido para cerrarle el paso —hoy, ya, ahorita, en este instante, mañana es tarde, *ipso facto*, para ayer—, al estado-ayatola que los legisladores del PAN quieren construir en Guanajuato. Pero aun en el caso de que no queramos exigirle al presidente algo que escapa a sus atribuciones legales, mal de los presidentes por décadas en la era del PRI, lo que sí podemos pedirle es que abra una etapa de reflexión seria, con información científica y médica confiable, sobre el tema, lejos del chantaje moral absurdo y ridículo de la jerarquía católica y de la propaganda de extrema derecha encarnada en grupos como Provida. La sociedad civil ya lo está haciendo. La mejor prueba de ello son agrupaciones como la revista *Epikieia*, bajo la guía de Isabel Vericat, o agrupaciones como la que encabeza Marta Lamas. El principio del debate debe ser éste: a ninguna mujer le gusta abortar, pero el aborto es una realidad social y un alarmante problema de salud pública. —

— RICARDO CAYUELA GALLY



Ilustración: Ulises Cuchero